

27

MESÍAS

Para romper el hielo



Si pudieras crear un invento para la humanidad, ¿Cuál sería?

Si pudieras controlar un elemento (el aire, el agua, la tierra o el fuego), ¿cuál elegirías y por qué?

Introducción

Mesías es una palabra hebrea que traducida al griego es Cristo. Ambas palabras significan - el Ungido- (alguien especialmente escogido por Dios para cumplir su plan y su propósito).

Mesías es el título dado a Jesús, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Tanto en hebreo (mashiakh) como en griego (Χριστός) significa: ungido. Cuando hablamos de Jesucristo, es porque estamos llamando a Jesús el Mesías, el Ungido, el cumplimiento de las profecías mesiánicas.

Así Jesucristo, el Mesías, quien como Profeta (Deut. 18:15), Sacerdote (Zac. 6:11-14), y Rey (Isa. 9:6-7), fue constituido para que fuera nuestro Redentor (Isa. 61:1; Dan. 9:25-26).

Como Profeta, vino a representar al Padre ante los hombres; como Sacerdote, ascendió para representar a los hombres ante el Padre; y como Rey, libera a los que creen en él, no sólo del poder del pecado en esta vida, sino también del reino del pecado, y habrá de reinar sobre ellos en el reino de gloria.

La palabra *Christós* viene del verbo *chrío* que significa "rozar", "untar". "ungir". En el NT, se dice que Cristo fue "ungido" (Lucas. 4:18; Hechos. 4:27; 10:38; Hebreos. 1:9).

Cuando se emplean juntos los dos nombres, Jesús y Cristo, se hace una confesión

de fe en cuanto a la unión de la naturaleza divina con la humana en una Persona; se afirma la creencia de que Jesús de Nazaret, Hijo de María, Hijo del hombre, es en verdad el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios (Hechos. 2:38). CBA, pág,271.

Texto para el estudio

“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)”. Juan 1:40,41.



Interpretando el texto

Durante muchos siglos antes del nacimiento de Jesús, Dios prometió que el Mesías, el Ungido de Dios, iba venir. Él habló a la humanidad a través de sus profetas, describiendo a esta persona y explicando lo que Él iba a realizar.

Cuando vino Jesús, muchas de las personas que conocían estas profecías se dieron cuenta de algo muy importante. Ellos vieron que las cosas que Jesús decía y hacía encajaban perfectamente con las profecías. Se dieron cuenta de que Jesús era el Mesías prometido por Dios. ¡Dios había cumplido su palabra!

Tema

Las promesas de un Mesías que Dios hizo a su pueblo, fueron dadas en forma muy gradual, durante un período de algo más de 4.000 años. Algunas de ellas describían la obra que Jesús haría en la tierra como Salvador nuestro. Otras se refieren a su reino futuro y eterno. Asimismo, hubo profecías que se dieron en mensajes que trataban sobre situaciones locales, pero que en realidad iban más allá del problema circunstancial, para referirse a la venida del Mesías.

A medida que el tiempo avanzaba, Dios iba revelando más y más detalles acerca del Mesías cómo, por ejemplo: el lugar de su nacimiento, cómo moriría, cuál sería la naturaleza de su obra. En realidad, algunos estudiosos de la Biblia han llegado

a descubrir más de 300 detalles sobre el Mesías en las profecías del Antiguo Testamento. El deseo de Dios era, en realidad, que todos tuvieran la posibilidad de reconocer al Mesías cuando apareciera.

Por otra parte, Dios estableció muchos ritos que prefiguraban al Mesías. Los ritos del culto del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento eran proféticos. Dios había establecido un sistema minuciosamente elaborado de sacrificios, como figura del Mesías que vendría y que daría su vida para salvar al hombre de sus pecados.

Conclusión

Cristo el Mesías, no vino a salvar a su pueblo del poder de Roma, como lo anhelaban los judíos, sino del poder de un enemigo mucho más formidable. No vino a restaurar “el reino a Israel” (Hechos. 1: 6), sino a restaurar el dominio de Dios en el corazón de los hombres (Lucas. 17: 20-21).

Actividad misionera para esta semana

Organice un club de aventureros o conquistadores para los niños y jovencitos de su comunidad. Pida la ayuda de los Guías mayores y gánelos para Cristo.

